

CUBA Y ESTADOS UNIDOS: CAMINOS A UNA RELACIÓN DE SEGURIDAD ESTABLE*

*Humberto García Muñiz
Miguel García González*

ABSTRACT

This essay argues that the U.S. Southern Command (SOUTHCOM), U.S. Northern Command (NORTHCOM) and the U.S. Department of Homeland Security did not oppose the reestablishment of diplomatic relations with Cuba because for several years U.S. military authorities and security forces had maintained close contact and interactions with their Cuban counterparts. Past experiences and possible scenarios are discussed regarding drug traffic and the future of Guantanamo Base. The paper concludes with an analysis of the possibility of SOUTHCOM's integration to NORTHCOM and of further cooperation between U.S. and Cuban security forces, leading to a more stable U.S. hegemony in the region.

Keywords: U.S.-Cuba relations, Southern Command (SOUTHCOM), military bases, security forces, Guantanamo Base, drug traffic

RESUMEN

Esta investigación argumenta que el Comando Sur (SOUTHCOM), el Comando del Norte (NORTHCOM) y *Homeland Security* de EE.UU. no se opusieron al restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba y, en su defecto, accedieron a ello porque desde hacía varios años tenían contactos e interacciones con las autoridades militares y otras fuerzas de seguridad cubanas. Se discuten las experiencias pasadas y posibles escenarios posibles en cuestiones de narcotráfico y el futuro de la Base de Guantánamo. El trabajo concluye con un análisis de la posibilidad de integración de SOUTHCOM a NORTHCOM y de una mayor cooperación entre las fuerzas de seguridad de EE.UU. y Cuba, llevando a una hegemonía más estable de EE.UU. en la región.

Palabras clave: relaciones EE.UU.-Cuba, Comando Sur, bases militares, fuerzas de seguridad, Base de Guantánamo, narcotráfico

RÉSUMÉ

Ce travail de recherche part du constat que le Commandement du Sud des États-Unis (SOUTHCOM), le Commandement du Nord des États-Unis

(NORTHCOM) et le Département de la Sécurité Intérieure des États-Unis (Homeland Security) ne sont pas opposés au rétablissement des relations diplomatiques avec Cuba. Au contraire, ils se sont engagés sur cette voie comme l'attestent leurs contacts et échanges avec les autorités militaires et autres forces de sécurité cubaines depuis plusieurs années. Cet article se penchera dans un premier temps sur les expériences passées et les scénarios envisageables concernant le trafic de drogue et l'avenir de la base militaire de Guantanamo. Puis il proposera une analyse de la possibilité d'intégrer le SOUTHCOM au NORTHCOM et d'augmenter la coopération entre les forces de sécurité des États-Unis et de Cuba, conduisant à une hégémonie américaine plus stable dans la région.

Mots-clés : États-Unis-Cuba, Commandement du Sud, bases militaires, forces de sécurité, Base de Guantanamo, le trafic de drogue

Introducción

Con la reapertura de las respectivas embajadas de Cuba y EE.UU. el 14 de agosto de 2015, comenzó una nueva etapa en las relaciones diplomáticas entre ambos países. Sin embargo, el proceso realmente se inició hace dos años y siete meses atrás con las conversaciones secretas celebradas en Canadá. Estas conversaciones dieron paso al anuncio simultáneo hecho por los presidentes Obama y Castro, el 17 de diciembre de 2014, sobre la normalización diplomática entre dichas naciones. A pesar de que ambos mandatarios reconocieron públicamente que aún existían diferencias en cuanto a lo que debía ser el futuro de la Ley de Ajuste Cubano y la Base de Guantánamo, esto no impidió que EE.UU. demostrara su interés porque el proceso fluyera. De aquí que mucho antes de la apertura, tomara medidas para flexibilizar y reducir las restricciones en el comercio y los viajes a Cuba, y excluyera a la Isla de su lista de estados patrocinadores del terrorismo. La visita del presidente Barack Obama a Cuba en marzo de 2016 fue histórica en muchos sentidos, pero el tema de las relaciones militares y de seguridad no fue uno de los temas públicos de discusión.

Por otro lado, la comunidad internacional se había expresado consuetudinariamente a favor del restablecimiento diplomático entre ambas naciones. Sin embargo, en el seno del Partido Republicano, un pequeño, poderoso y vocal reducto cubano-americano, centrado en la ciudad de Miami, se oponía fervientemente al cambio, lo que contrastaba con el apoyo que este mismo proyecto recibía por parte de otros cubanos también radicados en los EE.UU., pero no afiliados a ese partido. No obstante, la influencia de este grupo minoritario se acrecentó, debido a la campaña electoral primarista y a la consolidación de Ted Cruz como candidato con posibilidades reales de ser electo. Por otro lado, Donald Trump expresó una postura equívoca: la continuación del centro de

detención a un costo mucho menor, o su devolución a Cuba para su administración y reembolso de renta (Weigel 2016).

En Miami se ubica, desde su salida forzada de Panamá en 1999, la sede del Comando Sur, uno de los nueve Comandos Militares del Departamento de Defensa (DoD), cuya enorme influencia y alcance en las relaciones internacionales de EE.UU. ha sido reconocida por la literatura reciente (Priest 2004, Belote, 2004, Rumbaugh 2014). Florida es el estado más cercano a Cuba (166 km de distancia) con el mayor número de bases militares: 21. La gran mayoría están en la costa este, y algunas tienen comunicación continua con la Base de Guantánamo. Cabe preguntarse entonces, ¿cuál es la posición del Comando Sur (SOUTHCOM), al igual que sus congéneres de mayor importancia, a saber el Comando del Norte (NORTHCOM) y el Departamento de Seguridad Nacional (DSN, *Homeland Security*) ante la iniciativa de Obama de restablecer relaciones con Cuba?

Esta investigación plantea que el SOUTHCOM, NORTHCOM y el DSN no se opusieron al restablecimiento de relaciones con la Isla: y en su defecto, accedieron a ello porque desde hacía varios años tenían contactos e interacciones con las autoridades militares y otras fuerzas de seguridad cubanas. De hecho, mucho de estas interacciones culminaron en acuerdos y entendidos con el régimen caribeño en áreas declaradas vitales para la seguridad nacional de EE.UU., independientemente de la influencia de la comunidad cubana-americana floridiana, así como de otras fuerzas conservadoras anti-Cuba en EE.UU. Por razones de espacio, nuestro estudio se centra en tres temas fundamentales: el narcotráfico, la Base de Guantánamo y la estructura de comandos en la región, aunque haremos referencia mínima a otros aspectos claves como el migratorio y los desastres naturales.

Trasfondo

El sistema de Comandos Combatientes de las Fuerzas Armadas de EE.UU. se establece en el DoD en 1946 como resultado de la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial. Lo novedoso de su creación fue la expansión militar de EE.UU. más allá de la Cuenca del Caribe con miras a alcanzar una presencia y proyección mundial. Para la implantación de su plan de trabajo, este organismo dividió el mundo en áreas geográficas predeterminadas como Latinoamérica y el Caribe, Europa y el Pacífico. Además, creó varios comandos (Caribe, Pacífico y Europa, entre otros) en los que ubicó bases y efectivos. Por razones geoestratégicas, económicas y tecnológicas, esa primera segmentación mundial experimentó cambios importantes en los pasados 70 años.

En 1947, por su parte, se fundó el Comando del Atlántico

(LANTCOM), primariamente como una entidad de la Armada, cuya finalidad era la de defender las vías marítimas de un posible ataque soviético. En el mismo año se constituyó el Comando del Caribe, destinado a llevar a cabo acciones militares en Centro y Sur América. Desde sus inicios, la Revolución Cubana estuvo en la mira de ambos comandos. En 1961, a petición del Departamento de Estado y con la aprobación del Estado Mayor Conjunto, LANTCOM, por ejemplo, diseñó un plan para el derrocamiento del gobierno isleño, en el que participarían tropas del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea (“Document 19: Staff Study” 1961). LANTCOM también tuvo un rol vital en la planificación de invasiones durante la Crisis de los Misiles, invasiones que en ocasiones quedaron como propuestas relegadas a una mesa de trabajo (Pardoe 2013). Por otro lado, en los 1960s, la posibilidad de un impacto continental de la Revolución Cubana trajo como consecuencia una redefinición en la estrategia del Comando del Caribe, ahora llamado Comando Sur (SOUTHCOM). En ese entonces, para enfrentar el foquismo guerrillero, se implantó la doctrina de contrainsurgencia. En los 1970s, se aceptó que SOUTHCOM, en vista de su “naturaleza político-militar”, tuviera “una política militar distinta a los otros comandos unificados” pues “al administrar los Programas de Asistencia Militar, USSOUTHCOM ayuda a salvaguardar la seguridad interna de los países latinoamericanos” (“Unified, Specified” 1973:8).¹

En la actualidad, el sistema de Comandos Combatientes unificados por región se compone de nueve integrantes, de los cuales SOUTHCOM y NORTHCOM resguardan el hemisferio occidental y entre ambos se dividen la región de la Cuenca del Caribe.² El área de responsabilidad de SOUTHCOM es Suramérica, Centroamérica, y la zona del Caribe que incluye a Cuba, la República Dominicana y las Antillas Menores. No incluye los territorios de EE.UU. (Puerto Rico e Islas Vírgenes), las Bahamas, Bermuda, las Islas Caimán y las Turcas y Caicos, que caen bajo la jurisdicción de NORTHCOM, junto con México, Canadá y EE.UU. continental. El núcleo de NORTHCOM corresponde al Área de Libre Comercio de Norteamérica, al que a su vez se le ha integrado a la periferia caribeña, región geográfica donde los intereses bancarios y mineros canadienses tienen una larga presencia histórica y hay una nueva inversión de capital mexicano (CEMEX, Claro, Univisión). *Homeland Security*, por su parte, tiene como responsabilidad primaria proteger el espacio continental de EE.UU. de amenazas terroristas, aunque también se inserte en el Caribe debido a los intereses estadounidenses en Puerto Rico e Islas Vírgenes norteamericanas y otros territorios muy integrados a EE.UU. En realidad, la llamada “Tercera Frontera”, que proclamó el presidente George W. Bush en abril de 2001, entre estos comandos y el DSN es redundante ya que la propinuidad y pequeñez de las islas del

Caribe obliga a interacciones y colaboraciones constantes entre los efectivos militares y de seguridad estadounidenses en la zona para cumplir con sus objetivos (“Fact Sheet Caribbean” 2001).

La desaparición de la URSS y el fin de la Guerra Fría en los 1980s significó un cambio sustancial en las funciones del SOUTHCOM, las cuales pasaron de la contención del comunismo a la cacería de posibles amenazas no tradicionales: la guerra contra las drogas y la migración ilegal, principalmente en la Cuenca del Caribe. Y este cambio de énfasis resultó en que, a petición congressional, se produjo en 1997 un informe inter-agencial que concluyó que “al momento Cuba no representaba una amenaza militar significativa para EE.UU. u otros países de la región. Cuba tiene poca motivación para comprometerse en una actividad militar más allá de la defensa de su territorio y su sistema político” (“*The Cuban Threat*” 1997).³ A principios de los años 2000, varios oficiales militares importantes como John Sheehan y Charles Wilhelm, excomandantes en jefe de LANTCOM y SOUTHCOM, respectivamente, ratificaron esa postura (Klepak 2005:277-278.)

Desde su creación, el papel más importante y constante de SOUTHCOM en el Caribe ha sido el adiestramiento y el equipamiento de las fuerzas de seguridad de los gobiernos de esta región. Esto último se ha llevado a cabo bajo su liderazgo de maneras diversas, tales como: programas especiales (el más reciente, el *Caribbean Basin Security Initiative*), ejercicios militares (24 ejercicios *Tradewinds* desde 1984, el más reciente en Jamaica), en campamentos y las escuelas castrenses de EE.UU. o en los mismos países caribeños y, en el caso de oficiales militares y civiles en agencias de seguridad, en el *William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies* en el Fuerte Benning, Georgia.

El narcotráfico

En mayo de 2014, *The Economist* informó que el Caribe era otra vez una ruta popular para el narcotráfico, y destacaba el papel de la República Dominicana, Cuba y Puerto Rico en dicha ruta (“Full Circle” 2014). De igual forma, los medios de comunicación de esos países informaban con frecuencia la participación de miembros de sus fuerzas de seguridad en este negocio ilegal. El narcotráfico no es todavía un problema grave en Cuba pero hay plena conciencia de su peligrosidad. En la televisión cubana se trasmite cada domingo la popular serie policíaca “Tras la huella”, realizada por los Estudios Fílmicos del Instituto Superior de Ciencias Policiales del Ministerio del Interior, y en varios de sus programas, basados en casos reales, se demuestra cómo la Policía Nacional Revolucionaria y el Directorio General de Inteligencia (G-2) han enfrentado el narcotráfico con alta eficiencia.⁴

El desarrollo del narcotráfico en la Isla es en una de las peores pesadillas de EE. UU. dada la cercanía de su extensa costa y los innumerables puntos de embarque y desembarque que podrían utilizarse en este tipo de acción ilícita (Klepak 2005:68-69, 129-131). En 1897, el principal estudioso estadounidense de la acuapolítica, capitán Alfred T. Mahan, alertaba, refiriéndose a Cuba, sobre “la extensión de su línea costera, los numerosos puertos y las muchas direcciones de que alguien puede aproximarse” (Mahan 2000:191). Un poco más de un siglo después, en 2002, tras una reunión con los hermanos Fidel y Raúl Castro, el general Barry McCaffrey, ex comandante en jefe de SOUTHCOM (1994-1996) y “zar de la drogas” designado por la Casa Blanca (1996-2001), expresó que Cuba “no era un factor importante en el contrabando de droga para EE.UU. pero lo será”. Más tarde agregó: “Cuba no permanecerá como una dictadura comunista colapsante, con un sistema económico bobo [goofy]. Eventualmente, será un centro económico en el hemisferio y no queremos que el crimen de la droga domine a Cuba” (“Cuba Cooperating” 1999). El comandante en jefe de SOUTHCOM, general John F. Kelly, advertía en marzo de 2015 al Congreso que “el comercio de drogas —exacerbado por el consumo de droga de EE.UU.— ha provocado consecuencias devastadoras en nuestros socios vecinos, degradando su policía civil y sistema judicial, corrompiendo sus instituciones, y contribuyendo al colapso de la seguridad ciudadana” (“Posture Statement” 2015).

Un análisis de los informes anuales del Departamento de Estado al Congreso de EE.UU. de 1997 al 2015, revela un creciente patrón de colaboración entre la Guardia Costanera, que cae bajo *Homeland Security*, la Armada de EE.UU., y el Ministerio del Interior de Cuba (“Narcotics Control Reports” 1997-2015). Esta colaboración, aunque ha sido según el caso en cuestión, incluye intercambio de información, incluso para procesar traficantes en EE.UU. También comprendía la asignación de un especialista en narcotráfico en la Oficina de Intereses de EE.UU. en La Habana para trabajar con el Directorio Nacional Anti-Droga del Ministerio del Interior cubano. Entre otras actividades, este especialista asiste a la inspección de contenedores en el Puerto de La Habana.

En 2011 el Departamento de Estado de EE.UU. informó que Cuba presentó un borrador de un acuerdo bilateral para la cooperación en la lucha contra narcóticos y que actualmente está todavía bajo revisión de EE.UU. En vista de la inminente expansión del comercio y turismo entre ambos países, y entre éstos y otros países de dentro y fuera del hemisferio, se debe esperar una penetración en la Isla del crimen organizado dedicado a la droga y sus concomitantes. Dos características importantes lo hacen un adversario difícil: su variedad organizacional y su capacidad de mutabilidad (Maingot 2000:36-37). Otras son su capacidad de utilización de las fuerzas del mercado y sus instituciones financieras (bancos

y remesadoras), al igual que de los medios de transportación en masa y del comercio mundial (líneas aéreas, transbordadores, contenedores y correo). En una coyuntura de deterioro de algunos sectores de la economía y sociedad cubanas, puede tornarse más difícil el control social interno de la Isla por parte de sus fuerzas de seguridad.

Así pues, no debe sorprendernos que un acuerdo anti-narcóticos sea uno de los primeros resultados del proceso de normalización, especialmente cuando representantes de los respectivos gobiernos se reunieron el 1ro. de diciembre de 2015 en Washington para tratar de alcanzar un acuerdo de cooperación en la lucha contra el narcotráfico. La suscripción de un acuerdo es también del interés de SOUTHCOM, ya que la reducción en su presupuesto le hace difícil mantener en agua y aire los recursos anti-drogas necesarios. El general Kelly afirmó que “los recortes en la asignación de fuerzas en las ramas militares... están teniendo un gran impacto en nuestras operaciones, ejercicios y actividades de cooperación” (“Posture Statement” 2015:25).

Las relaciones sobre asuntos de seguridad de Cuba y EE.UU. tomaron un nuevo giro en enero de 2016 con la asistencia de una delegación cubana a la Décimocuarta Conferencia de Seguridad del Caribe (CANSEC), un evento creado y controlado por SOUTHCOM (“Momentos...CANSEC” 2016). CANSEC es una muestra, como pocas, de la relación asimétrica en asuntos de seguridad y militares entre una gran potencia y su periferia (García Muñiz y Vega Rodríguez 2002:49-53). La composición de la delegación —Gustavo Machín Gómez, subdirector general de Estados Unidos del Ministerio de Relaciones Exteriores y un funcionario de la guardia costera— parece indicar que el interés cubano se centra en la lucha anti-narcóticos y los desastres naturales.⁵ El primer acercamiento oficial de SOUTHCOM a Cuba tuvo lugar en septiembre de 2015 con la invitación a cinco médicos de la Brigada Médica Cubana en Haití a visitar un buque hospital de la Marina de EE.UU. que se encontraba en Port-au-Prince en misión humanitaria de seguimiento al terremoto de 2010. El papel de SOUTHCOM en varios desastres naturales en la región ha merecido numerosos reconocimientos. En esta labor intervienen mayormente las fuerzas militares. La experiencia en Nicaragua tras la devastación del Huracán Mitch ha llevado a una relación militar-a-militar amistosa de las fuerzas armadas nicaragüenses y SOUTHCOM (Crowther 2007:23-25). La vulnerabilidad de los estados caribeños frente a los fenómenos naturales es un elemento que hay que tomar en cuenta en toda ecuación de seguridad insular y regional.

La Base de Guantánamo

Las bases militares de EE.UU. en el Caribe se han reducido de manera sustancial en las últimas décadas por razones políticas (la presión panameña para la mudanza del Comando Sur y la salida de la Marina de Vieques) y tecnológicas (Sabana Seca en Puerto Rico, y la estación aérea en Antigua).⁶ La tendencia ha sido al cierre de este tipo de instalación en la región y el traslado de sus distintos componentes a bases establecidas en EE.UU. Con estos cierres, se reducen los gastos y se mantienen en territorio continental la actividad económica y los empleos generados por estas bases.

La Tabla 1 ilustra, para el año 2015, los países en los cuales quedan bases (Puerto Rico, Cuba y Bahamas) y los efectivos estacionados según cada rama militar, que suman un total de 881. No se incluyen los llamados “centros de cooperación”, que hoy llevan a cabo operaciones contra el narcotráfico y otros objetivos. Para esta proyección militar, se ha recurrido a arrendamientos a corto plazo en Antigua, Aruba, Curazao, El Salvador y Honduras, que tienden a colindar con aeropuertos, los que se utilizan constantemente (“Cooperative Security Locations” s.f.). En Ecuador y Colombia, SOUTHCOM no logró extender ni establecer acuerdos, respectivamente. Una base poco conocida, pero de gran valor, es el Centro de Evaluación y Pruebas Submarinas en la isla Andros en las Bahamas, fundado en 1959, y que mantiene una afiliación con la OTAN (Osftaffe 2012).

Tabla 1

Tropas de EE.UU. en países del Caribe, 2015					
País	Ejército	Marina	Infantería de Marina	Fuerza Aérea	Total Fuerzas Armadas
Bahamas	1	49	0	0	50
Cuba	135	521	23	0	679
Puerto Rico	107	16	10	19	152
Total	243	576	33	19	881

Fuente: *Total Military Personnel ...*, *As of June 30, 2015*.

Con respecto a Guantánamo, la posición cubana, reiterada el 14 de agosto de 2015 por su Ministro de Relaciones Exteriores, Bruno Rodríguez Parrilla, es que para desarrollar relaciones normales con EE.UU. se hace necesaria la devolución del territorio ilegalmente ocupado en

que ubica la base. Vale recordar que durante la lucha contra Batista, a fines de junio de 1958, el mismo Raúl Castro, como jefe del Segundo Frente Oriental Frank País de las fuerzas revolucionarias, estuvo involucrado en el secuestro de 13 efectivos de la Marina y 11 miembros de la Infantería de Marina de la base, y otros de la empresa canadiense Moa Bay Mining Co. (que producía concentrado de sulfuro de níquel y cobalto). El incidente causó alguna tensión pero se resolvió con una salida negociada, que afectó negativamente la imagen del régimen batistiano. El Movimiento 26 de Julio exigió que el Departamento de Estado de EE.UU. declarara públicamente que no supliría materiales de guerra al gobierno batistiano, y que no permitiría el uso de la base por la Fuerza Aérea Cubana para suplirse de armas, municiones, gasolina o asistencia técnica. EE.UU. respondió que ambos tipos de apoyo al régimen de Batista ya se habían suspendido.⁷

La posición de la Casa Blanca, expresada en enero de 2015, es clausurar el centro de detención de la base de Guantánamo, pero no devolver la base a Cuba. Sin embargo, en septiembre del mismo año, el Secretario de Estado, John Kerry, no descartó ningún cambio al afirmar que “en este momento, no existen discusiones actuales o planes para cambiar lo que está dispuesto con respecto a Guantánamo, pero no puedo decir lo que sucederá en los próximos años” (“Kerry Press” 2015). El proceso recién comienza y las diferencias no son sólo entre los gobiernos de Cuba y EE.UU., sino también entre fuerzas al interior de ambos estados. Sobre Guantánamo no sorprendería que surjan diferencias entre el DoD, *Homeland Security* y el Departamento de Estado, como ya ha sucedido en cuestiones tales como la transferencia de detenidos y otros asuntos.

Una cuestión que debe preocupar a Cuba es la contaminación tóxica en los terrenos y cuerpos de agua, inclusive marina, ya que la falta de limpieza es constante en las instalaciones militares en el mismo EE.UU. y en el exterior (“Defense Infrastructure” 2012). Los casos más dramáticos en el Caribe acontecen en las islas-municipios de Culebra y Vieques de Puerto Rico y la isla de San José en Panamá donde el DoD rehúsa invertir lo necesario para la limpieza de la contaminación por combustibles, armas químicas y municiones activas o inactivas (Massol Deyá 2016, Lindsay-Poland 2007).

Desde hace varios años en el área de la base se mantiene una relación colaborativa entre los militares estadounidenses y cubanos que ha involucrado a oficiales de alto rango, como el general John Sheehan, Comandante en Jefe del Comando del Atlántico, quien fue responsable de remover minas en el perímetro de la base en 1996. Los comandantes de la base naval de Guantánamo y de las brigadas de las Tropas Guardafronteras del Ministerio del Interior cubano se comunican por computadora y se reúnen mensualmente. Ambas fuerzas han llevado a

cabo ejercicios conjuntos de sus brigadas de bomberos. También Cuba ha concedido autorización a EE.UU. para transitar su espacio aéreo para sus aterrizajes en la base. No obstante, el perímetro de la base continúa militarizado con movimiento restringidos y monitoreados.

Opciones futuras

Se pueden prever algunas de las posiciones que podría asumir EE.UU. sobre el futuro de la Base de Guantánamo. Una es la del Comando Sur, que alega que la base tiene alto valor militar por su ubicación en una de las entradas del Golfo de México, el Estrecho de la Florida, y que por ello no se debe hacer la devolución de las tierras. El saliente Comandante en Jefe del Comando Sur, el general Kelly, suscribe esta posición y presentó la nueva propuesta de una co-administración de la base con Cuba, en donde se le daría empleo a la población cubana como se hacía anteriormente.⁸ En fin, se dificulta pensar que el DoD abandone Guantánamo cuando casi termina la instalación de un cable submarino de fibra óptica, desde el sur de la Florida a Guantánamo.⁹ Su costo es de \$31 millones y se especifica que su uso es para cuestiones militares y para otras agencias federales. El cable modernizará una pobre infraestructura de comunicaciones y, según el capitán Kirk Hibbert, comandante de la base, no hubo oposición de los militares cubanos al proyecto. Una versión de que el cable se extendería a toda Cuba fue negada por el DoD.

La utilización de Guantánamo para intervenciones militares en la región no se sostiene ya que el grupo de apoyo logístico que servía a la Flota del Atlántico y brindaría respaldo a operaciones militares, se mudó hace poco para la Estación Naval de Mayport en la Florida, otro ejemplo de la tendencia de relocalizar funciones militares en EE.UU. Su inutilidad a este respecto es similar a la de las instalaciones estadounidenses en Puerto Rico pues, como se desprende de la Tabla 1, las fuerzas estacionadas son insuficientes y probablemente inadecuadas para una intervención. Cualquier operación militar, naval o aérea, hacia las entradas del Golfo de México o el Mar Caribe puede ser montada desde las bases en los mismos EE.UU., tal y como lo demuestran los ejercicios multinacionales, dirigidos por SOUTHCOM. *Panamax* es uno de estos ejercicios, que se celebra anualmente desde 2003. Tiene como objetivo fundamental la defensa del Canal de Panamá. En julio de 2015, comenzó *Panamax 2015* en la Estación Naval de Mayport, Florida, y se desarrolló también en el Fuerte Houston, Texas, sin tocar un grano de arena de Guantánamo. La base tampoco tuvo participación en las invasiones de Grenada en 1983 y Panamá en 1989. En su defecto se han utilizado las fuerzas del Comando de Operaciones Especiales (USSOCOM), ubicado

en la Base Aérea Macdill, en Tampa, Florida, en la costa del Golfo de México. Es de esperarse que este comando, o alguna de sus unidades, inicie y se haga cargo de cualquier operación en la región.

Una vertiente de esta postura favorece la retención de la base por su utilidad como un lugar en ultramar, cerca de las costas de EE.UU., sujeto a su jurisdicción y regulaciones y fuera del alcance de la propia constitución de EE.UU. (Boot 2015). En Guantánamo se pueden llevar a cabo actividades que no sea conveniente o posible realizarlas en EE.UU., como serían las de servir de centro de detención en caso de crisis migratorias, como aconteció entre 1994 y 1996 con balseros cubanos y haitianos en la Operación *Sea Signal*. También circula una propuesta para la creación de una zona de libre comercio dentro de los predios de la base, que sería un “puente...para fomentar una relación normal entre EE.UU. y el pueblo cubano” (Latta 2014). Una propuesta más ambiciosa sería crear una zona especial de desarrollo, tipo Mariel, con colaboración entre EE.UU., Cuba y terceros países (Maingot 2015). Ello podría significar una mayor activación económica en la región oriental de Cuba, que la necesita, pero sucedería según el camino que tome el proceso de normalización.¹⁰

Otra alternativa para Guantánamo podría ser que la base pase a manos operacionales de la Guardia Costanera de EE.UU., aunque la retenga la Marina por una razón simbólica. La Guardia Costanera es una agencia del *Homeland Security* cuya importancia se perfila cada vez más por su presencia y proyección militar-naval en la región. La naturaleza de la Guardia Costanera es muy peculiar: “...es todo el tiempo un servicio militar, una agencia de aplicación de las leyes federales y un miembro de la comunidad de inteligencia” (*United States Coast Guard* 2014:27). Probablemente por tener sus manos llenas en el Pacífico a causa de la expansión naval de China y la reducción en el presupuesto de las FFAA., la Marina ha reducido su actividad en el Mar Caribe excepto en operaciones de envergadura, como algunos ejercicios multinacionales o de ayuda y apoyo en desastres naturales.

Las relaciones de la Guardia Costanera de EE.UU. con las fuerzas de seguridad vinculadas al Ministerio del Interior de Cuba en materias de interdicción de migrantes y narcotráfico han sido efectivas. Pueden servir para establecer una relación de cooperación bilateral en áreas no controversiales como lo son: las de búsqueda y rescate, operaciones anti-narcóticos, protección ambiental y cooperación en desastres naturales, es decir, en las funciones más habituales de la Guardia Costanera.

También puede estimarse que en un futuro la base puede ser usada por EE.UU. como una pieza a su favor, en el momento que considere propicio, de surgir una fuerza política alternativa al régimen cubano afín a sus intereses. No hay duda que sería un gran logro para cualquier

estadista cubano recuperar el dominio de esa porción de territorio nacional extirpado desde 1903 y, se puede afirmar, que es muy difícil que sea Raúl Castro por la segura oposición del Partido Republicano y el sector cubano americano del Partido Demócrata. No hay por qué pensar que el tradicional intervencionismo de EE.UU. en la política cubana amainará en los próximos años porque veamos unas acciones convenientes al régimen cubano actual. En las palabras de uno de los principales pensadores de la geografía política en EE.UU., D.S. Whittlesey: “Estados Unidos ha querido siempre controlar a Cuba” (Whittlesay 1922:256).¹¹ Claramente la iniciativa del presidente Obama ha sido un cambio de estrategia, pero el objetivo de EE.UU. sigue siendo el cambio a un régimen que favorezca los intereses económicos, financieros, políticos y de seguridad americanos, hoy día en su sentido real con respecto al Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (Perez 2015).

La valía estratégica del Golfo de México para EE.UU. es considerable por su importancia para el comercio marítimo interno y externo (inclusive para el tránsito militar ya que el puerto Beaumont, en Texas, es el segundo puerto de este tipo más importante del mundo) y sus recursos energéticos submarinos de petróleo y gas. La expansión del Canal de Panamá, que deberá terminar en 2016, permitirá el tránsito de barcos de mayor tamaño. Cuba, con la construcción de la Zona Especial de Desarrollo Mariel, se apresta a competir con otros puertos de trasbordo de la región como el de Kingston (Jamaica) y Caucedo (República Dominicana) (Pinnock & Ajagunna 2015, “Is Cuba” 2016). Pero los puertos de EE.UU. en el Golfo y el Atlántico, han realizado mejoras para estar en condiciones de recibir naves de semejantes proporciones, en particular los puertos de Everglades, Manatee y Miami (Florida), Savannah (Georgia), Nueva Orleans (Luisiana), Charleston (Carolina del Sur), Brownsville y Houston (Texas) y Virginia (Virginia), y habrá que ver su impacto en el tráfico de trasbordo entre el Caribe y EE.UU. (Atkins 2016).

El valor energético del Golfo para EE.UU. aumentó con la apertura al capital extranjero de los depósitos mexicanos de petróleo y gas. En un documento que publicó la Casa Blanca el 17 de diciembre de 2014, uno de los puntos mencionados a discutir con Cuba es la exploración de petróleo en el Golfo de México. Los acuerdos previos entre Estados Unidos y Cuba, y entre Cuba y México, delimitaron el mar patrimonial entre los tres países, que corresponde al espacio de 200 millas náuticas de la costa. Los tres estados extendieron su plataforma continental en el polígono oriental dentro del Golfo de México sin delimitar frontera alguna, y próximamente ahora éste será asunto de negociación entre ellos (“Presentación” 2009).

¿Quo vadis SOUTHCOM?

SOUTHCOM es el único comando unificado que carece de un plan de guerra porque el DoD no considera ningún conflicto —interno o externo— en su área de responsabilidad como una amenaza militar a la seguridad de EE.UU. No lo son todavía la penetración económica china (con el propuesto y pospuesto canal en Nicaragua) ni la proyección de fuerza militar rusa, dice el informe de SOUTHCOM al Congreso de marzo de 2015 (“Posture Statement” 2015:7-8). En el mismo informe, Cuba no tiene un cariz importante y sólo se menciona con respecto a las acciones de otros, en específico, China y Rusia.

De todos los comandos, SOUTHCOM es el más adelantado en su inter-agencialidad, es decir, que colabora e interacciona con otras agencias del gobierno de EE.UU. El Departamento de Estado ha colocado funcionarios suyos de alto rango dentro de la estructura de SOUTHCOM, lo que “hace claro el desplazamiento de poder de un departamento individual de gabinete, Estado, a las responsabilidades crecientes del Departamento de la Defensa” (Watson 2011:184). Para evidenciar el cambio de poder de Estado al DoD, puede citarse la visita del general Kelly, Comandante en Jefe de SOUTHCOM, al presidente Danilo Medina de la República Dominicana, en agosto de 2013. Entre sus acompañantes estaba el agregado militar de la embajada, coronel Adrian Hope, a la vez que era notable la ausencia del embajador (“Presidente Medina” 2013).

Por otro lado, esta inter-agencialidad puede atentar contra la propia integridad de SOUTHCOM. En 2013, a raíz de la crisis presupuestaria se planteó, por lo menos por tercera vez, la posibilidad de una reestructuración del sistema de comandos del hemisferio con la creación de un “Comando de las Américas” o “el Comando Occidental” (Ronfeldt 1983:77-78, Friedman y Sapolsky 2013). Antes, Robert Pastor, importante funcionario de la Administración Carter y promotor de un proyecto de “Norteamérica”, afirmaba que el DSN, cuya sinergia es mayor con NORTHCOM, “debe expandir su misión para incluir la seguridad continental —un cambio que se lograría mejor con la incorporación de la perspectiva y el personal mexicano y canadiense en su diseño y operación” (Pastor 2008:8). No obstante, la situación de las fuerzas armadas mexicanas hace todavía lejana una norteamericanización de la seguridad del TLCAN, así que se mantendrá la tripleta de DSN, SOUTHCOM y NORTHCOM. Sin embargo, si continúa la tendencia a la baja del presupuesto de la rama militar también habría una justificación económica para fundir SOUTHCOM con NORTHCOM. La normalización de las relaciones con Cuba hasta llegar al fin del bloqueo podrá acelerar este proceso, en particular si se desarrolla una relación militar-a-militar entre

EE.UU. y Cuba. La supervivencia del régimen de Maduro en Venezuela es otro aspecto a considerar, en particular sus posibles acercamientos o alianzas militares con Rusia y China. Por supuesto, aunque la administración de Obama trata de hacer irreversible el curso de la normalización con Cuba es posible que el mismo se detenga o tome otro giro con una presidencia y congreso republicanos que incluso reviertan el proceso en aras de continuar el intento de liquidar el régimen socialista cubano y sus nuevas políticas económicas y sociales.

En fin, parece ser que el proceso de normalización de relaciones entre Cuba y EE.UU. seguirá por las rutas que le permitan la no violación de la Ley de Ajuste Cubano, cuya puerta la controla el Congreso. Una vías abiertas son las relaciones de índole neo-funcional relacionadas a los desastres naturales, la salud, los intercambios universitarios, las comunicaciones, la transportación naval y aérea, las ciencias y la educación, y se puede esperar que por ese lado se intensifiquen. Los aspectos de seguridad contra el narcotráfico y la migración ilegal son áreas de cooperación entre ambos países, donde ya se han encontrado y colaborado las respectivas fuerzas de seguridad de cada estado. Por el lado cubano, el predominio militar en el gobierno de la Isla augura que estas comunicaciones y acciones de colaboración con sus contrapartes norteamericanas se mantendrán y deben prosperar. Lo mismo se puede afirmar sobre sus homólogos estadounidenses, que han escogido el camino de la colaboración aún en contra de importantes sectores políticos del país. El impacto de esta relación de seguridad entre ambos países puede converger en la creación de un nuevo sistema de comandos y una hegemonía de EE.UU. más estable en la región.

Notas

* Los autores agradecen los comentarios de Betsaida Vélez Natal, Juan Giusti Cordero, Gerardo González, Héctor Meléndez, Jorge Rodríguez Beruff, Lidia Verson y Don Walicek.

¹ Para un análisis de los programas de ayuda militar de EE.UU. en el Caribe ver García Muñiz y Vega Rodríguez 2002:99-202.

² Los comandos “unificados” se componen de más de un servicio militar, que vienen a ser el Ejército, la Marina, la Infantería de Marina, Operaciones Especiales y la Fuerza Aérea (Cole *et al.* 1995).

³ El informe fue realizado por la *Defense Intelligence Agency*, en coordinación con la CIA, el Departamento de Estado, la Agencia

Nacional de Seguridad y SOUTHCOM.

- ⁴ Ver, por ejemplo, el programa “Congo Gordo” donde se apres a una banda que introduce marihuana jamaicana vía Guantánamo y cocaína colombiana por avión en el Aeropuerto Internacional José Martí a La Habana para enviar a Europa (“Tras la huella” 2014).
- ⁵ No obstante, Cuba no asistió a la Conferencia de Seguridad Centroamericana (CENTSEC) que se llevó a cabo en Costa Rica en abril de 2016, aunque sus objetivos son básicamente los mismos de CANSEC y la República Dominicana, es el único país antillano independiente que asiste de manera regular, probablemente por ser hispanohablante y ser parte del acuerdo de libre comercio centroamericano (“Momento ... Centroamérica” 2016).
- ⁶ Aunque oficialmente la base de Sabana Seca se cerró, información suministrada por Wikileaks dice que se utilizó como un centro de espionaje para varios países latinoamericanos (“Puerto Rico” [2013]).
- ⁷ Fallaron unos intentos del embajador Earl T. Smith y altos militares del Estado Mayor Conjunto a favor de una intervención militar de los EE.UU. Ver Alzugaray Treto 2000:120-140, y la correspondencia “Kidnapping” 1958-1960. Para un video de una entrevista a Raúl Castro el 16 de julio de 1958 sobre la ayuda militar de EE.UU. a Batista y los rehenes ver “WSB-TV Newsfilm” 1958.
- ⁸ Kelly agregó que no había discutido la propuesta con el gobierno cubano porque “no era apropiado” (“Cuba to Attend” 2016).
- ⁹ En 2013 comenzó a funcionar el cable de fibra óptica ALBA-1 que va de Venezuela a Cuba, con una conexión hacia Jamaica. Se ha informado que a Cuba le han llegado propuestas para conectar con cable submarino Miami y La Habana, pero que las autoridades de la Isla han dicho que por ahora no es una prioridad.
- ¹⁰ Otra propuesta sugiere que Guantánamo se convierta en un centro de investigación oceánico y un parque de paz (Goldman 2016).
- ¹¹ Whittlesey fue profesor de las universidades de Chicago y Harvard y se considera uno de los principales proponentes de la “geografía política”.

Referencias

Alzugaray Treto, Carlos. 2000. *Crónica de un fracaso imperial: la administración Eisenhower y el derrocamiento de la dictadura de Batista*. La Habana:

Editorial de Ciencias Sociales

- Atkins, Eric. "U.S. East Coast Ports Bank on Increased Traffic from Panama Canal Expansion." *The Globe and Mail* (Canadá), 1 January 2016.
- Belote, Howard D. 2004. "Proconsuls, Pretenders or Professionals? The Political Role of Regional Combatant Commanders." *Chairman of the Joint Chief of Staff Essay Competition*. Washington, DC: Institute of National Strategic Studies.
- Boot, Max. "This Would Be the Worst Possible Time to Close Guantanamo." *The Washington Post*, 10 December 2015.
- Cole, Ronald H. et al. 1995. *The History of the Unified Command Plan: 1946–1993*. Washington, DC: Joint History Office, Office of the Chairman of the Joint Chiefs of Staff.
- "Cooperative Security Locations." U.S. Southern Command. Accesado el 15 de diciembre de 2015 <<http://www.southcom.mil/ourmissions/Pages/Cooperative-Security-Locations.aspx>>.
- Crowther, G. Alexander. 2007. *Security Requirements for Post-Transition Cuba*. Carlisle, PA: Strategic Studies Institute, U.S. Army War College.
- "Cuba Cooperating to Combat Drug Trade." *The New York Times*, 8 May 1999.
- "Cuba to Attend Security Conference with US for First Time." *Associated Press: The Big Story*, 12 January 2016. Accesado el 14 de enero de 2016 <<http://bigstory.ap.org/article/c9efd8c779f142419e5e4914fa0d5d91/cuba-attend-security-conference-us-first-time>>.
- "*The Cuban Threat to U.S. National Security*, Defense Intelligence Agency in coordination with the Central Intelligence Agency, the Department of State Bureau of Intelligence and Research, the National Security Agency, and the United States Southern Command Joint Intelligence Center pursuant to Section 1228 of Public Law No. 105-85, 111 Stat. 1943-44, November 18, 1997." Accesado el 21 de marzo de 2015 <<http://fas.org/irp/dia/product/980507-dia-cubarpt.htm>>.
- "Defense Infrastructure: DOD Can Improve Its Response to Environmental Exposures on Military Installations." (GAO-12-412, May 1, 2012).
- "Document 19. Staff Study Prepared by the Department of Defense, 16 January 1961." *Foreign Relations of the United States, 1961-1963, Vol. X Cuba, January, 1961-September, 1962*. Accesado el 28 de febrero de 2016 <<http://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v10/d19>>.
- "Fact Sheet Caribbean Third Border Initiative." *The White House President George W. Bush*, 21 April 2001. Accesado el 23 de febrero de 2016 <<http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2001/04/20010423-5.html>>.
- Friedman, Benjamin y Harvey Sapolsky. "Commentary: Shut Down the US Combatant Commands", 29 September 2013. Accesado el 17 de febrero de 2015 <<http://archive.defensenews.com/article/20130929/DEFREG02/309290014/Commentary-Shut-Down-US-Combatant-Commands>>.

- “Full Circle: Drug Trafficking in the Caribbean.” *The Economist*, 24 May 2014.
- García Muñiz, Humberto y Gloria Vega Rodríguez. 2002. *La ayuda militar como negocio: Estados Unidos y el Caribe*. San Juan: Ediciones Callejón.
- Goldman, Laura. “Guantánamo May Become an Ocean Research Center.” *Truthout*, 14 April 2016. Accesado el 14 de abril de 2016 <<http://www.truthout.org/news/ítem/35391-guantanamo-may-become-an-ocean-research-center>>.
- “Is Cuba the Next Transshipment Giant?” *Port Technology*, 3 March 2016. Accesado el 31 de marzo de 2016 <https://www.porttechnology.org/news/is_cuba_the_next_transshipment_giant>.
- “Kerry Press Availability with Cuban FM Rodriguez, 14 August 2015.” Accesado el 16 de agosto de 2016 <<http://translations.state.gov/st/english/text-trans/2015/08/20150814316783.html#axzz3mJQOYUoV>>.
- “Kidnapping of U.S. Citizens by Cuban Rebels, June-July 1958.” *Foreign Relations of the United States, 1958-1960, Vol. VI Cuba*. Accesado el 7 de febrero de 2015 <<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1958-60v06/ch2>>.
- Klepak, Hal. 2005. *Cuba's Military 1990-2005: Revolutionary Soldiers during Counter-Revolutionary Times*. New York: Palgrave Macmillan.
- Latta, John, Blog. latta.cc. “GFTZ – A Bridge from America to Cuba, December 1914.” Accesado el 2 de mayo de 2015.
- Lindsay-Poland, John. 2007. “What the United States Leaves Behind: Lessons from Panama.” *Fellowship* 73:1-3.
- Mahan, Alfred T. 2000. *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo: presente y futuro*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Maingot, Anthony P. 2000. “Changing Definitions of ‘Social Problems’ in the Caribbean.” En *Security in the Caribbean Basin: The Challenge of Regional Cooperation*, editado por Joseph S. Tulchin y Ralph H. Espach. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, Inc.
- . “Una confluencia inevitable: Una Cuba modernizada y una Miami latinizada”, *2nd Gordon K. & Sybil Lewis Memorial Annual Lecture, Conferencias Caribeñas 16*, 5 de marzo de 2015. Accesada el 10 de febrero de 2016 <<https://www.youtube.com/watch?v=a9uTjJ8d3m0>>.
- Massol Deyá, Arturo. “Negligencias federales empeoran los daños ambientales en Vieques.” *80 grados*, 17 de abril de 2016. Accesado el 16 de abril de 2016 <<http://www.80grados.net/negligencias-federales-empeoran-los-danos-ambientales-en-vieques/>>.
- “Momento de transformación en las relaciones entre EE.UU. y Centroamérica.” *Diálogo, revista militar digital*, 8 de abril de 2016. Accesado el 10 de abril de 2016 <<http://dialogo-americas.com/es/articulos/rmisa/features/2016/04/08/feature-06>>.
- “Momentos clave de la conferencia CANSEC 2016 en Jamaica.” *Diálogo, revista militar digital*, 8 de febrero de 2016. Accesado el 10 de febrero

- de 2016. <http://dialogo-americas.com/es/photo_essays/rmisa/photo_essays/2016/02/08/photo_essay-01>.
- “Narcotics Control Reports, U.S. Department of State.” Varios años. <<http://www.state.gov/j/inl/rls/nrcrpt/>>.
- Ostafte, John. “NFA: The Navy’s Best-Kept Secret?” *Breaking Defense*, 5 December 2012. Accesado el 13 de mayo de 2015 <<http://breakingdefense.com/2012/12/nfa-the-navys-best-kept-secret>>.
- Pardoe, Blaine L. 2013. *The Fires of October: The Planned US Invasion of Cuba during the Missile Crisis of 1962*. Stroud, UK: Fonthill.
- Pastor, Robert. 2008. “The Future of North America: Replacing a Bad Neighbor Policy.” *Foreign Affairs* 87(4).
- Pérez, Jr., Louis A. 2015. “As Cuba and the United States Reengage: The Presence of the Past.” *Origins* 8(9). Accesado el 23 de febrero de 2016 <<http://origins.osu.edu/article/cuba-and-united-states-reengage-presence-past>>.
- Pinnock, Fritz e Ibrahim Ajagunna. “Maritime Highway Corridors into the Caribbean Seas: Perspective on the Impact of the Opening of the Expanded Panama Canal in 2014.” *FAQ Logistique*. Accesado el 12 de marzo de 2015 <<http://www.faq-logistique.com/EMS-Livre-Corridors-Transport-19-Maritime-Highway-Caribbean-Seas-Panama-Canal.htm>>.
- “Posture Statement by General John F. Kelly, U.S. Marine Corps, U.S. Southern Command, before the 114th Congress, Senate Armed Forces Committee, 12 March 2015.” Accesado el 14 de octubre de 2015 <http://www.southcom.mil/newsroom/Documents/SOUTHCOM_POSTURE_STATEMENT_FINAL_2015.pdf>.
- “Presentación ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental de Naciones Unidas para demostrar su prolongación natural más allá de las 200 millas marinas en el polígono oriental del Golfo de México.” Accesado el 14 de septiembre de 2015 <http://www.un.org/depts/los/clcs_new/submissions_files/cub51_09/cub_2009execsummary.pdf>, p. 7).
- “Presidente Medina recibe visita del Jefe del Comando Sur estadounidense.” *Proceso*, 7 de agosto de 2013. Accesado el 20 de septiembre de 2015 <<http://proceso.com.do/generales/17301-presidente-medina-recibe-visita-de-jefe-del-comando-sur-estadounidenses.html>>.
- Priest, Dana. 2004. *The Mission: Waging War and Keeping Peace with America’s Military*. New York: W.W. Norton and Company.
- Ronfeldt, David. “Geopolitics, Security, and U.S. Strategy in the Caribbean Basin” (R-2997-AF/RC). Rand Corporation: November 1983.
- “Puerto Rico Mentioned as Part of NSA Spying Revealed by Snowden.” [2013]. Accesada el 15 de mayo de 2015 <<http://www.wikileaks-forum.com/nsa/332/-puerto-rico-mentioned-as-part-of-nsa-spying-revealed-by-snowden/20560/>>.
- Rumbaugh, R. Russel. 2014. “The Best Man for the Job? Combatant Commanders and the Politics of Jointness.” *Joint Force Quarterly* 75 (4th Quarter 2014).

- Total Military Personnel and Dependent End Strength by Service, Regional Area and Country, As of June 30, 2015*. Consultado el 31 de agosto de 2015 <https://www.google.com.pr/search?q=Total+Military+Personnel+and+Dependent+End+Strength+by+Service,+Regional+Area+and+Country,+As+of+June+30,+2015&ie=utf-8&oe=utf-8&gws_rd=cr&ei=VHdoVsijHYbBmwH89LG4Cw>.
- “Tras la Huella Caso Gongo Gordo Capítulo 1”, 1 de noviembre de 2014. Consultado 12 de marzo de 2016 <<https://www.youtube.com/watch?v=cbni8hLCZX4>>.
- “Unified, Specified Commands Protect Nation’s Security.” *Commander’s Digest*, 13 (28 June 1973)
- United States Coast Guard Western Hemisphere Strategy*. Washington, D.C., September 2014.
- Watson, Cynthia. 2011. *Combatant Commands: Origins, Structure, and Engagements*. Santa Barbara, CA: Praeger.
- Weigel, David. “Trump: Maybe Cuba Should Take Over Guantanamo ‘and Reimburse Us’.” *The Washington Post*, 23 February 2016. Consultado el 24 de febrero de 2016 <<https://www.washingtonpost.com/news/post-politics/wp/2016/02/23/trump-maybe-cuba-should-take-over-gitmo-and-reimburse-us/>>.
- Whittlesey, D.S. 1922. “The Geographic Factors in the Relations of the United States and Cuba.” *Geographic Review* 12(2).
- “WSB-TV Newfilm Clip of Interview with Raúl Castro.” Consultado el 26 de julio de 2015 <http://dbsmaint.galib.uga.edu/cgi/news?query=id%3Aawsbn40868&_cc=1>.